

Consideraciones

en torno a la aplicación de materiales de intervención: una reflexión

Anahí Corrales García
Jeniffer Ponce Fernández

Alumnas del sexto semestre de la Licenciatura en
Restauración, ENCRyM

Resumen

Para que un material sea utilizado en restauración requiere cumplir con una serie de condiciones que hacen de antemano que el abanico de opciones sea limitado; sin embargo, se reduce aún más cuando las necesidades del bien cultural plantean problemas específicos, a los cuales, no siempre se encuentra una opción satisfactoria. En este contexto, la búsqueda de nuevos materiales se da continuamente: ya sea con o sin fundamentos válidos, los restauradores nos valemos de todo tipo de recursos. En más de una ocasión se han usado materiales que presentan “buenas características para la restauración”, generado a futuro problemas imprevistos a gran escala, debido a su empleo indiscriminado, así como la falta de conocimiento, investigación y experimentación sin fundamentos sólidos.

Recientemente, en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (EN-

CRyM), se ha empleado el tzauchtli, un mucílago extraído de los pseudobulbos de orquídea como material de restauración, especialmente en el campo de los textiles, aprovechando sus cualidades adhesivas y su origen natural contra materiales de origen sintético. Aunque su aplicación en tratamientos de restauración ha sido experimental y con la mejor intención de convertirlo en una solución eficaz en la restauración del patrimonio, sólo se podrá generar un verdadero conocimiento de sus propiedades y comportamiento a través del estudio sistemático, la experimentación fundamentada en el método científico y un seguimiento crítico de las piezas en los que hasta ahora se ha utilizado. Para ello, se propone una serie de lineamientos para la aplicación de materiales de intervención, con el fin de no dejar a un lado el rigor metodológico y las bases científicas que deben sustentar el ejercicio de nuestra profesión.

Antecedentes

En el 2002, bajo la dirección de la Rest. Rosa Lorena Román Torres, se analizó y restauró el mosaico de plumas Cristo Salvador del Mundo o Pantocrátor, realizado con técnica indígena en el siglo XVI. Durante la intervención, se observó que el adhesivo que unía a las plumas con el soporte de algodón, correspondía a un mucílago posiblemente extraído de una orquídea conocido como tzauchtli. Este material, aunque presentaba

envejecimiento natural, también “conservaba su adhesividad”¹, por lo que se planteó su utilización como un material idóneo para la restauración de textiles.

Así, dentro del Seminario Taller de Conservación y Restauración de Materiales Textiles, se esbozó un proyecto de investigación en torno al material, integrando un grupo interdisciplinario cuyo trabajo implicaba la obtención del mucílago a partir de diferentes especies de orquídeas y la evaluación de sus características organolépticas tras la aplicación directa en bienes muebles. De esta forma, se ha usado en sedas con alto grado de deterioro, ya sea para adherirlas a soportes auxiliares o bien, como consolidante en caso de extrema pulverulencia.

Durante el semestre enero-julio 2008, como parte del ejercicio académico realizado en el taller, se realizó la intervención de la Bandera del Batallón de Ligeros de Toluca a cargo de las alumnas que suscriben este trabajo. Dado el estado de deterioro de la seda constitutiva, se sugirió la utilización del tzauchtli como consolidante. Si bien, se planteó que era un material adhesivo aparentemente inocuo para la pieza, las pruebas preliminares no fueron tan contundentes como para decidir utilizarlo solo, por lo que se optó por una mezcla con otros materiales, logrando una eficiente adhesión al soporte de inmediato, mínimo cambio en la saturación de color del original y fácil aplicación. Independientemente de los resultados finales, consideramos que durante la propuesta de intervención, la información que

se tenía respecto al mucílago de orquídeas era mínima, sobre todo en cuanto a sus características fisicoquímicas y sus transformaciones de envejecimiento características. Por otro lado, la realización de probetas no arrojó la información necesaria como para dar un fundamento riguroso a la intervención del tzauhtli puro.

A un año de esta experiencia, resultan evidentes las lagunas de información que se tienen respecto a diversos materiales, hoy de uso común en los talleres de la escuela y muchos de los cuales, se han ido probando sólo en el transcurso de las intervenciones hechas en los mismos. Es inquietante también la ausencia de una metodología para la caracterización de un material y su evaluación antes de ser aplicado. La consecuencia inmediata es la falta de respaldo científico que avale el uso de cada sustancia de acuerdo a la constitución de los bienes culturales en los que sea factible su aplicación, así como el desconocimiento de sus características específicas. De este modo, se está generando la aprobación indiscriminada de materiales basados en resultados obtenidos en la práctica, sin considerar de manera crítica su efectividad y estabilidad a largo plazo.

Aplicación de materiales para intervención

La intervención de bienes culturales en México ha sido practicada a diferentes niveles profesionales, y con una amplia variedad de fines. Sin embargo, la conformación de la disciplina, reconocida como una actividad profesional y especializada es muy reciente, remitiéndose en gran medida a la fundación de la ENCRyM hace 40 años. Incluso a nivel internacional², sin duda continúa el desarrollo de la legitimación de nuestra labor.

Uno de los mecanismos de la profesionalización de la disciplina, consiste en rebasar los límites que impone el trabajo técnico de la intervención directa en la obra, y generar conocimiento a partir del acercamiento a los bienes, con lo cual se alcanzan objetivos que requieren la incorporación de una metodología con rigor científico, entre otros elementos, los cuales dan sustento al trabajo práctico. Idealmente, esto llevaría a la restauración a dejar de ser una actividad meramente técnica y convertirse en una disciplina humanística y científica que pretende ser tan válida y seria como cualquier otra.

Lamentablemente, no se puede decir que el rigor y la metodología científicos se apliquen de manera constante y sistemática en la intervención de bienes culturales. En este sentido, cabe mencionar que las características propias de estos objetos, así como los valores intrínsecos de los cuales son portadores, los convierten en elementos de naturaleza extremadamente compleja, y definitivamente no podrían ser entendidos únicamente en función de su materialidad, sino que constituyen productos culturales de carácter único e irrepetible. En consecuencia, no resulta aceptable ensayar procesos de naturaleza irreversible, basándose en un elemental sentido ético, pues con ello el restaurador contribuiría al deterioro de la pieza, en lugar de procurar su conservación.

La incorporación de disciplinas científicas, particularmente la química, pretende la sistematización de conocimientos en torno al comportamiento de los materiales, en relación al medio en el que se encuentran a través del tiempo, y así proponer las acciones necesarias para frenar las transformaciones aceleradas de la materia en detrimento de los bienes culturales. Con este objetivo, la aplicación de diversas sustancias en los procesos de restauración es un recurso común en la intervención de bienes; sin

embargo, no cualquier material cumple con las características necesarias para ser incorporado en un objeto sin que tenga consecuencias que repercutan en su conservación. Si se ignoran o se menosprecian los posibles riesgos de modificar la estructura y composición de un objeto, resulta muy fácil transgredir la delgada línea que hay entre la conservación y la destrucción.

Como es sabido, entre las cualidades que son deseables en un material para intervención en restauración, están las siguientes:

- Ser compatible y no modificar el aspecto de los materiales constitutivos
- Ser inocuo
- Tener buenas características de envejecimiento
- Ser reversible o retratable

Estas condiciones hacen que el abanico de posibilidades para utilizar un material de restauración sea limitado de antemano, pero se reduce aún más cuando consideramos que la pertinencia de aplicar una determinada sustancia está determinada por las necesidades propias del bien cultural. Por ello, no existen materiales que puedan ser aplicados de manera universal e indiscriminada. En este contexto, la búsqueda de nuevos materiales ocurre continuamente, a partir de la experiencia del restaurador y de las necesidades que se presentan en cada caso particular.

La aplicación de materiales novedosos en las intervenciones de restauración puede estar sujeta a diferentes condiciones: muchas veces se escogen materiales de uso industrial o doméstico, en los cuales se observan propiedades que pueden ser útiles en la restauración, y que pueden sustituir a algún otro de uso común. Como ejemplos están el limpiador Cesco®, el desinfectante Citricidín® y la pasta de resane Modostuk®, entre muchos otros. En otros casos se piensa en una nueva aplicación para un material que ya ha

sido previamente utilizado en restauración; por ejemplo, el Beva Film®, utilizado en pintura de caballete para adherir parches y reentelados, eventualmente se ha incorporado en diversas obras textiles, ya que presenta características que resultan favorables para tales materiales, especialmente su flexibilidad y poder adhesivo.

El tzauchtli, en cambio, fue identificado en primera instancia como material constitutivo y posteriormente, por las cualidades que se observaron en este, fue pensado posteriormente para ser utilizado como material para intervención.

En este sentido, cabe señalar que existe una diferencia entre estos dos aspectos del estudio de un material: por un lado, se encuentra como parte del análisis de la técnica de manufactura y por otro, constituye una sustancia para incorporarse a la materia y que contribuye a su estabilidad. Aunque las cualidades de éste ciertamente son las mismas, no pueden seguirse metodologías idénticas de estudio, cuando los fines son tan distintos.

Sin duda, la experimentación continua y la aplicación de nuevos materiales en restauración, es la base para mejorar la calidad de las intervenciones y reconocemos de antemano el valor de la introducción de nuevos materiales en la búsqueda de soluciones adecuadas en pro de la conservación del patrimonio. Sin embargo, no en pocas ocasiones, tal experimentación ha sido fruto de una fuerte tendencia a la innovación mal entendida, y ha sido parte de una propuesta sin fundamentos válidos, que han llevado a que se presenten problemas a gran escala, debido al empleo indiscriminado, la falta de conocimientos, así como una carencia de investigación y experimentación con rigor científico. En la medida en que estas condiciones sean subsanadas, la aplicación de materiales en la restauración se volverá una actividad que coadyuve a la conformación

profesional de nuestra disciplina. Para ello, es necesaria una asesoría por parte de especialistas en ciencia, según afirma Ma. Luisa Gómez en relación a:

...los materiales y métodos de restauración y del seguimiento sistemático durante todo el proceso, realizando ensayos preliminares, comprobaciones analíticas y empleando métodos de envejecimiento con modelos de laboratorio similares; es indispensable determinar la estabilidad, reversibilidad y efectos secundarios de los materiales empleados en los tratamientos³

Las reservas que en la actualidad se tienen en relación al uso de los materiales sintéticos obedecen a un prejuicio generado por la aplicación de éstos de manera indiscriminada en diversos procesos de restauración y en todo tipo de materiales durante el siglo pasado. En consecuencia, los casos desafortunados en los que se ha producido deterioro a causa de la intervención, dejan antecedente en los riesgos que se corren al emplearlos. No obstante, los materiales de origen natural no deben ser juzgados con un criterio menos estricto, ya que la estabilidad, compatibilidad y reversibilidad o retratabilidad de los mismos está en función de su naturaleza, y al final, pueden resultar tan perjudiciales como cualquier otro si no se aplican de manera adecuada.

Con base en los antecedentes que aquí se exponen, y tomando en cuenta los recursos, así como las carencias con que cuenta la ENCRyM, proponemos una serie de lineamientos, bajo los cuales deberían ser realizados, de manera general, el estudio de materiales:

1. Recopilación de la información sobre la composición química del material, de la manera más precisa y amplia posible.

2. Realización de pruebas simples sobre el comportamiento del material, en exposición ante condiciones ambientales diversas.

3. Determinación de las características del envejecimiento natural del material mediante pruebas de intemperismo acelerado.

4. Realización de pruebas de compatibilidad entre los materiales constitutivos de un objeto y los materiales para intervención que se proponen, además de un fundamento de tipo científico que sustente dicha compatibilidad.

5. Discusión de los resultados en el Seminario Interno del taller en cuestión, o bien, entre los distintos talleres, con la presencia indispensable de los asesores de las distintas áreas de apoyo: Historia, Biología, Química, así como la opinión de los restauradores externos con experiencia en el área.

6. Aplicación del material a bienes culturales únicamente cuando su incorporación al objeto no implique un proceso de carácter absolutamente irreversible, tal como es la consolidación. Un proceso tan invasivo como éste sólo puede ser realizado una vez que el material haya sido probado en varias ocasiones anteriores y con el consenso de la comunidad académica.

7. Seguimiento y registro sistemático de la intervención, no sólo a corto, sino a largo plazo.

8. Publicación de las conclusiones en algún medio de difusión que permita conservar el testimonio de las pruebas realizadas y que éstas queden como un antecedente informativo para desarrollar investigaciones más profundas, además de aportar información que conduzca a desarrollar un abanico más amplio de posibilidades en el

uso de materiales para intervención, así como la toma de decisiones basadas en fundamentos sólidos y objetivos.

Conclusiones

En la ENCRyM, es una realidad cotidiana la aplicación de materiales nuevos en distintos procesos de intervención. Cuando un restaurador decide experimentar con materiales no usados previamente en restauración o bien, darle un nuevo uso a uno ya conocido, lo hace según un razonamiento personal, en el cual aplica sus criterios profesionales, se apoya en los conocimientos técnicos y científicos con que cuenta y en la experiencia que se haya forjado a través del tiempo, al confrontarse con una diversidad de bienes culturales.

Desde luego, no se debe menospreciar el conocimiento empírico, la creatividad, la iniciativa, así como la capacidad de análisis de un profesional de la restauración, pues estas son cualidades necesarias para desempeñar su labor, así como para desarrollar un trabajo de investigación y conservación. Sin embargo, en una institución como es la ENCRyM, hay que reconocer que las cualidades o esfuerzos individuales hechos a favor del conocimiento no son suficientes, si es que se quiere ser coherente con el concepto de la restauración científica, el cual es el fundamento de nuestra disciplina como una profesión formal.

La ENCRyM no cuenta con ningún protocolo de aplicación de materiales cuyo objetivo sea el fundamentar con rigor metodológico la intervención del restaurador. Sabiendo de antemano que un protocolo se convierte en un elemento difícil de concretar, debido a la complejidad y diversidad de problemas que representa la conservación de bienes culturales, es posible considerarlo como una herramienta tanto en la experimentación con nuevos materiales, así como en los procesos

realizados. Si bien se pretende que nunca sea considerado como una norma impositiva, este mecanismo coadyuvará a unificar los criterios de los distintos talleres de restauración y se fortalecerán las bases éticas en las que se desarrolla el trabajo en la escuela.

Lamentablemente la ENCRyM está lejos aún de producir un trabajo sistemático de investigación de materiales a nivel institucional, debido a diversas carencias: falta de personal especializado, de instalaciones e instrumentos, pero sobre todo, adolece de una actitud científica por parte de alumnos y maestros, infraestructura dentro de su organización, interés de la comunidad, el consenso, la coordinación y retroalimentación entre los talleres, las autoridades y otras instituciones, tales como el IIE, universidades y museos, tanto nacionales como extranjeros. Por otro lado, es necesario evaluar de manera objetiva cuáles son las posibilidades que brinda la escuela para desarrollar un trabajo que se sustente mejor en bases metodológicas.

No obstante, el rigor metodológico que debe ser exigido en todo estudio de materiales previo a su aplicación como material para intervención, no pretende limitar aún más el abanico de posibilidades ni cerrar el camino de la innovación; por el contrario: pretende establecer un panorama con mayor información y más opciones, con el fin de garantizar elecciones adecuadas al momento de elegir los materiales destinados a procurar la conservación de los bienes culturales.

Hace falta que las pruebas hechas en la ENCRyM, a cualquier nivel, sean registradas y dadas a conocer a la comunidad, y si es posible, sean incorporadas a líneas de investigación establecidas, a un estudio más completo de modo que los esfuerzos individuales tengan un mayor alcance y desde luego, sean susceptibles a ser discutidas y mejoradas. No basta con observar los efectos que tienen los materiales a corto plazo, pues

como los restauradores hemos constatado, esto no siempre es suficiente para evidenciar las alteraciones que posiblemente se produzcan, sino que hay que evaluar meticulosamente su comportamiento a largo plazo.

Una manera de lograr que se focalicen los esfuerzos de mucha gente es la conformación de Cuerpos Académicos Consolidados y que de ellos deriven las líneas de investigación y proyectos de tesis.

Así, observamos que la investigación relativa al tzauhtli tiene dos ramas de estudio principales: el primero, como material constitutivo de bienes culturales de tradición indígena, y en segundo lugar – y muy distinto – como material de intervención en procesos de restauración. Tales categorías deberían definirse y separarse por completo en su estudio, ya que los objetivos planteados son diferentes, por lo que los medios también deberían ser distintos.

Los resultados sobre el estudio del tzauhtli han sido hasta ahora producto de esfuerzos casi individuales dentro del Seminario de Textiles y sin menosprecio al esfuerzo realizado, para que tengan una mayor repercusión, deberían de ser integrados a un estudio completo, producto de un trabajo apoyado por la Institución, de modo que se optimicen dichos esfuerzos y se obtengan resultados sistemáticos y útiles a nivel general.

Los restauradores y asesores de las materias de apoyo involucrados con el estudio del tzauhtli, coinciden en que hace falta un estudio científico profundo en relación a este material. Independientemente del nivel de investigación que se produzca, esperamos que ésta sea llevada a cabo de acuerdo a los lineamientos que aquí han sido expuestos, además de generar un ejercicio de reflexión en la comunidad, en torno al trabajo que realizamos cotidianamente y en el cual, solemos perder de vista el impacto que tiene en los objetos y su permanencia.

Bibliografía

Gómez, Ma. Luisa, La restauración. Examen científico aplicado a la conservación de obras de arte, 2ª. Edición, Cuadernos Arte Cátedra, Madrid, 2002, Ed. Cátedra, p.p. 148-149.

Sahagun, Bernardino de, Historia general de las cosas de Nueva España, Vol. 3, Libro IX-XII, Ed. Porrúa, México, 1981 [Biblioteca Porrúa de Historia]

Román Torres, Rosa Lorena, « Noticias sobre la conservación del mosaico de plumas Cristo Salvador del mundo del Museo Nacional del Virreinato, México », en Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Coloquios, 2006. En línea, el 01 febrero de 2006.
URL : <http://nuevomundo.revues.org/index1685.html>. Consultado el 03 marzo 2009.

Entrevistas

Mtra. Lilia Félix, entrevista realizada el día 27 de febrero de 2009, Taller de Artes Plásticas, ENCRyM.

M. en C. Carolusa González Tirado, entrevista realizada el día 27 de febrero de 2009, Seminario

Taller de Restauración y Conservación de Papel, ENCRyM.

Rest. Roxana Govea Martínez, entrevista realizada el día 26 de febrero de 2009, ENCRyM.

Rest. Rosa Lorena Román Torres, entrevista realizada el día 27 de febrero de 2009, Seminario Taller de Restauración y Conservación de Materiales Textiles, ENCRyM.

M. en C. Manlio Favio Salinas Nolasco, entrevista realizada el día 27 de febrero de 2009, Laboratorio de Investigación, ENCRyM.

Notas

1 Entrevista con la Rest. Lorena Sanromán, el día 27 de febrero de 2009, Seminario Taller de Restauración y Conservación de Materiales Textiles, ENCRyM.

2 El conservador-restaurador: una definición de la profesión, Comité Internacional para la Conservación, Copenhague, 1984.

3 Ma. Luisa Gómez. La restauración. Examen científico aplicado a la conservación de obras de arte, 2ª. Edición, Cuadernos Arte Cátedra, Madrid, 2002, Ed. Cátedra, p.p. 148-149.